

com el resultat que suma l'evolució urbana de pràcticament dos segles d'història. Un cas molt semblant al de la ciutat de Clunia pel que fa referència a la península Ibèrica. Però si això ja és un pas important per la comunitat científica, aquesta visió es complementa amb coneixements recents del que els propis autors denominen "archéologie du paysage des abords de la ville antique". Efectivament a banda de la identificació de les zones de necròpolis així com de les zones industrials, els autors demostren l'existència de diferents ordenacions parcel·laries immediates a la ciutat que alhora semblen independents del que mostra l'interior de la mateixa, en el sentit que les diferents orientacions detectades no tenen res a veure amb les detectades a l'interior del recinte emmurallat. Aquest tipus d'estudi és una autèntica novetat que completa altres dades procedents també de l'àrea de la Narbonesa i que només la ciutat de Tarraco presenta quelcom semblant a casa nostra, en haver estat identificada una zona urbanitzada fora muralla ja en ple *suburbium* a partir d'una xarxa de camins que molt probablement puguin tenir un origen agrícola.

En definitiva, una obra que marca una línia a seguir, més que pels seus plantejaments –que són ben coneguts encara que molt poques vegades aplicats– pel rigor i la manera sistemàtica de la seva aplicació. Justament aquest rigor i aquesta sistemàtica els permet a l'hora de concloure, obrir noves vies de discussió per aprofundir en l'estudi de la ciutat antiga: "Mais s'il n'est pas douteux que le tissu urbain était alors largement défait, avait-il jamais été continu, même au Haut-Empire, dans cette ville comme en bien d'autres?". Els estudis més recents sobre la imatge de la ciutat de l'antiguitat tardana han portat a definir-la com a ciutat discontinua i ciutat policèntrica. En aquesta obra, els autors plantegen l'existència del fenomen de la discontinuïtat ja a la ciutat clàssica.

Josep M. Gurt i Esparraguera

RIPOLL LÓPEZ, Gisela, *Toréutica de la Bética (Siglos VI y VII d.C.)*, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1998, 397 p., 52 fig. y XLIII lám.

Con la presente edición Gisela Ripoll ve publicada la segunda de sus tesis doctorales, dirigida por el prof. Noël Duval y defendida en la universidad de la Sorbona-París IV en 1993, titulada *L'archéologie funéraire de Bétique d'après la collection visigothique du Römisch-Germanisches Zentralmuseums de Mayence*. El rico fondo del mencionado museo, uni-

do a la versatilidad y conocimientos de la autora, hacen que el presente estudio, convenientemente actualizado y traducido al castellano, trascienda con mucho lo que *a priori* podría ser mal interpretado, como una mera catalogación de piezas. En efecto, junto al catálogo propiamente dicho (p. 271-355), en sus páginas hallamos un meticoloso análisis de conjunto de las principales tipologías conocidas de la toréutica hispánica de finales del siglo V a inicios del VIII y su relación con los objetos en bronce producidos en el ámbito mediterráneo pertenecientes a este mismo período. La labor global llevada a cabo ha de ser especialmente valorada, teniendo presente la carencia absoluta de contexto arqueológico del material catalogado, llegado al Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia por vía del anticuario, como fruto de excavaciones clandestinas.

Tras un prefacio en lengua francesa a cargo de N. Duval (p. 13-21) y las correspondientes presentación e introducción general (p. 23-40), donde ya vemos esbozadas algunas de las líneas directrices clave que articulan la obra, el catálogo de piezas es precedido por cuatro extensos capítulos, el primero de ellos correspondiente al análisis de "La toréutica –hispánica– de finales del siglo V a inicios del VIII" (p. 41-66), presentando la metodología seguida a la hora de clasificar y datar los materiales tratados, basada esencialmente en las aportaciones de K. Böhner y su clasificación por *Stufen* de las necrópolis francas de la zona de Tréveris, entre otros (p. 45). La consecuente división por niveles y su correspondiente consecutividad cronológica, se nos presentan en un esquema compacto y adecuadamente razonado, aunque lógicamente, como la propia autora advierte, no exento de interrogantes y posibles fluctuaciones internas. De los dos primeros niveles tratados, el II (480/490-ca. 525) y el III (ca. 525-560/580), destaca la práctica escasez de ejemplos hallados en la Bética –y aun éstos dudosos–, revelando una clara impermeabilidad por parte de la población de esta provincia, fundamentalmente hispanorromana, de las nuevas modas foráneas. En contraste a ello, en los niveles IV (560/580-600/640) y V (600/640-710/20), en los que además de advertirse la fusión de la población, con la progresiva pérdida en los materiales de los rasgos más puramente godos, les hemos de añadir la fuerte irrupción de las modas latino-mediterráneas; la Bética se nos presenta como una tierra fértil en cuanto a hallazgos, especialmente para el nivel V, en el cual se puede llegar a plantear la posible existencia de un taller productor de broches de cinturón liriformes, seguramente en la zona de Hispalis.

Dentro ya del análisis pormenorizado de la evolución cronológica de las tipologías, tenemos el

capítulo sobre “Las artes menores del metal de finales del siglo VI” (p. 67-119), abordando la problemática concerniente a los broches de cinturón de placa rígida en sus diversas variantes: sencilla (p. 69-91), calada (91-106) y de perfil liriiforme o de transición (106-112). Cabe resaltar, que la distinción formal y técnica que define a cada uno de estos tipos, viene acompañada de un documentado análisis de los elementos ornamentales, epigráficos e iconográficos, que poseen algunas de las piezas, sabiendo extraer de los mismos el potencial que poseen a la hora de profundizar en la contextualización cronológica y la filiación cultural. Destacaremos en este sentido la especial atención concedida a ciertos temas como el de Daniel en el foso de los leones –*leitmotiv* por excelencia de la iconografía cristiana de toda la Antigüedad Tardía y la primera Edad Media–, en base a la pieza núm. 25, en la que sin embargo a diferencia de los paralelos citados, tales como las hebillas “burgundias”, o el capitel de San Pedro de la Nave, varía la naturaleza de los atributos, cosa que complica en cierto sentido el ser absolutos en cuanto a su identificación. En íntima relación con esta pieza, la núm. 26 nos muestra nuevamente una figuración humana –acaso Cristo– entre dos fieras, ahora grifos, mostrándonos parte de la amplitud y variedad de soluciones formales, si se prefiere materializaciones, que puede adoptar el esquema compositivo (p. 78-90). Las relaciones entre toréutica y el resto de manifestaciones artísticas, en especial la ornamentación arquitectónica, siguen patentes en otros ejemplares como la célebre placa calada de Cerrillo Salido en La Guardia (Jaén) –fig. 11, 2– con respecto a los frisos con aves en roleos de San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas, ya en su día revelada por Pere de Palol.

Un breve pero imprescindible apartado dedicado al “tránsito arqueológico del siglo VI al siglo VII d. C.” (p. 113-119), nos pone de manifiesto el carácter tipológico-formal de la transición existente entre las piezas de los siglos VI al VII. En un sugestivo ejercicio integrador, dicho tránsito es puesto en relación con los cambios a nivel social y cultural surgidos tras el 589, en los que los rasgos más puramente visigodos se romanizan, cediendo el paso a los motivos mediterráneo-bizantinos.

Aún entrando de lleno en dicha problemática, el siguiente capítulo “Los objetos mediterráneos y bizantinos de los siglos VII y VIII d. C.” (p. 121-201), nos proporciona como idea clave de partida, la carencia de base científica a la hora de asociar la presencia militar bizantina en la costa del sudeste peninsular con las producciones toréuticas hispánicas del momento, cuya influencia mediterráneo-bizantina justamente “se hace patente a partir

del siglo VII, pero no antes” (p. 124), es decir en fecha posterior a la mencionada ocupación territorial. Así pues, como acertadamente se afirma, las influencias vendrían proporcionadas esencialmente por la vía comercial, tanto con oriente como con el norte de África e Italia, concretamente Sicilia, Rávena y sur de la Península Itálica (p. 123-124).

Dentro de las producciones documentadas en el período comprendido entre finales del siglo VI e inicios del VIII, con un claro momento álgido a mediados del VII, destacan los broches de cinturón liriiformes (127-178). Dicha tipología revela a la Bética, según los datos de que se disponen hasta la fecha, como una zona de producción claramente privilegiada, concentrando hasta el 70 por ciento de las piezas conocidas. No nos es de extrañar por tanto, que las amplias diferencias morfológicas y ornamentales existentes entre los ejemplares de esta serie de broches sean coherentemente abordadas por la autora, diferenciando hasta ocho tipos diversos (del A al H) con las correspondientes subdivisiones internas para algunos de ellos (fig. 16). Precisamente, en el sentido de la ornamentación, hemos de poner de relieve la aparición de temas relacionados con el *Physiologus*, como la lucha entre el cocodrilo y la serpiente, o su derivado –más frecuente en las piezas béticas– de la lucha entre el ofidio y un cuadrúpedo, ambos claramente inspirados en prototipos orientales (p. 143). Son así mismo abundantes los “prótomos” de motivos aviformes, en múltiples ocasiones –no siempre a nuestro entender– identificables con grifos. En cuanto a la representación humana tenemos los n. 88 y 91 de gran esquematismo, mostrando sobre todo la primera de ellas una iconografía todavía no del todo definida, mientras que la pieza n. 102 nos plantea la existencia de relaciones, bastante concluyentes, con la numismática del período, tanto bizantina como, en menor medida, la propia hispano-visigoda (p. 161-162).

Más evidente es todavía la filiación oriental en los “broches de cinturón tipo bizantino” (p. 178-192), para los que se plantea una posible procedencia foránea o de las propias piezas o de sus moldes, con lo cual se nos introduce en la interesante cuestión –no todo lo documentada que quisiéramos– de las relaciones comerciales terrestres y marítimas en el Mediterráneo de estos momentos. A pesar de tales evidencias, no se descarta sin embargo, la posible producción local de este tipo de piezas y por tanto la existencia de un centro productor en la Bética, plausiblemente ubicable en la zona de Hispalis, donde la producción coexistiría con la de piezas liriiformes. En relación con ésta tipología, la última de las estudiadas corresponde a los broches de cinturón cruciformes (192-201), de la que única-

mente son siete los ejemplos hallados hasta el momento en la Península Ibérica, correspondiendo cinco a la Bética, ninguno de ellos perteneciente a la colección del Römisch-Germanisches Zentralmuseum.

Como cabría esperar, el análisis de todas estas tipologías viene acompañado de una necesaria contextualización histórico-arqueológica, abordada en el capítulo “Toréutica y arqueología funeraria: algunas anotaciones sobre la Bética” (p. 203-270). Desde diversos puntos de vista se aportan datos esenciales para la mejor comprensión de las piezas en estudio, incluyendo, en un entramado diestramente articulado, temas concernientes a la diversidad ciudad-territorio, en un análisis de cuestiones que van desde la evolución histórica de los ámbitos urbanos (206-214) y la problemática funeraria de los *suburbia* (214-226), al paisaje rural (241-246) y los diversos tipos de hábitat (246-265), sin olvidar la explotación de minas y la cuestión del artesanado (226-232) o las relaciones comerciales entre la ciudad y la población territorial (232-241). La conclusión que se impone tras dicho examen, no es otra que la continuidad que supone la época visigoda en la mayoría de los aspectos, con respecto al pasado romano-imperial, pudiéndose entonces afirmar que “la explotación de la riqueza se hallaba sólidamente asentada sobre la red viaria y fluvial posibilitando así la difusión comercial de determinados productos”, llamando especialmente la atención del hecho de que “el conjunto de adornos personales estudiados pertenece sobre todo a una modo de la pobla-

ción rural, aunque no se descarta que se trate también de una moda urbana”(p. 265).

Como colofón, el catálogo de los materiales, de carácter técnico-descriptivo (p. 271-355), analiza un total de 135 piezas entre broches completos y fragmentos, del total de 222 que conserva el Römisch-Germanisches Zentralmuseum, es decir, las correspondientes al período comprendido entre los siglos VI-VII.

Como ya advertimos al inicio, puede concluirse por tanto que, más allá de la mera catalogación, completada por una contextualización más o menos exhaustiva, la obra de G. Ripoll se nos presenta como un estudio de carácter comprometido y en cierto punto arriesgado –establecimiento de niveles, diferenciaciones tipológicas entre los broches liriformes–, dando un paso hacia delante en el estudio de la toréutica hispánica de época visigoda, lógicamente a la espera como no “de nuevas excavaciones y verificaciones de los contextos de los materiales funerarios” (p. 268). A ello únicamente quisiéramos añadir nuestro deseo de que este esfuerzo realizado para la Bética tenga continuidad y llegue a comprender el resto de áreas geográficas de la Península Ibérica, asentando así las bases de lo que en el futuro podría llegar a configurar un deseado y necesario *corpus* de la toréutica hispánica de los siglos V-VIII.

Sergi Vidal Álvarez